

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION MENSUAL DEL

“Centro Estudiantes de Ciencias Económicas”, “Colegio de
doctores en Ciencias Económicas y Contadores Públicos
Nacionales”

Director:

JOSÉ H. PORTO

Sub-Director:

MIGUEL PESCUA

Administrador:

Bernardo J. Matta

Secretario de Redacción:

Enrique A. Siewers

Sub-Administrador:

Arturo Giannattasio

Redactores:

Félix Genta - Emilio B. Bottini - Raúl Prebisch - Manuel
Clauso - Egidio Trevisán - Domingo Pochelú - Jacobo
Wainer - Dr. Mauricio Graffier - Dr. Italo Luis Grassi -
Pablo Bertagni - Luis De Francesco - Juan Viviani.

Año VIII

Setiembre de 1920

N.º 87

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Nuestro número especial

La aparición de nuestro número extraordinario sobre la *Cuestión social*, ha merecido elogiosos conceptos de la prensa del país, que evidencian la gran importancia que esa obra tiene en los actuales momentos.

A continuación transcribimos los comentarios hechos por la revista *Atlántida* del 23 de Septiembre y por el diario *La Razón* del 19 de Octubre.

ENCUESTA SOBRE LA CUESTIÓN SOCIAL

La "Revista de Ciencias Económicas", del correspondiente Centro de Estudiantes, dirigida por el señor Dívico Alberto Fürnkorn, ha consagrado una edición de más de 500 páginas a una valiosa "Encuesta sobre la cuestión social".

Figuran en este volumen las opiniones de sesenta y seis autores del país, lo que basta para justificar el intenso interés que este esfuerzo editorial ha despertado. Entre los sesenta y seis colaboradores figuran hombres de todas las tendencias, legisladores, profesores, periodistas, abogados, etcétera; anarquistas, católicos, maximalistas, conservadores, georgistas, marxistas, individualistas, fisiócratas, etcétera.

Las cuestiones planteadas por el señor Fürnkorn fueron las siguientes:

¿Existe la cuestión social? — ¿Cómo se presenta? —
¿Cuáles son sus causas? — ¿Cuáles son sus remedios? —
¿Qué efecto producirá la aplicación de los medios que usted propone?

Sinceramente declaramos que esta encuesta representa un meritorio y descollante trabajo digno de ser apreciado y aprovechado por cuantos se preocupan de los problemas sociales.

El volumen se halla en venta en la administración de la "Revista de Ciencias Económicas", Charcas 1835".

De ("*Atlántida*").

ACTUAL PENSAMIENTO ARGENTINO SOBRE LA CUESTIÓN SOCIAL.

— SETENTA RESPUESTAS A UNA ENCUESTA. — UN APORTE VALIOSO DE NUESTRA INTELLECTUALIDAD. — IDEAS QUE NO DEBEN PERDERSE.

Puede calificarse de encuesta hecha al pensamiento argentino moderno, la que ha realizado sobre el problema social, la "Revista de Ciencias Económicas". No menos de setenta personas, de reconocida preparación en estos asuntos que la actualidad mundial coloca hoy en terreno de primer plano, han expresado sus opiniones concretas, breves o extensas, sobre las preguntas formuladas en el interrogatorio. Las diversas tendencias de los colaboradores hacen que el libro en cuestión, en sus 500 nutridas páginas, refleje toda clase de opiniones. Es, pues, un "idearium", del que todo carácter tendencioso está excluido. Al lado de la opinión de un Justo, aparece la del padre Palau. Junto a la de un universitario, la de un organizador sindicalista. Ni están excluidos los georgistas, que de tiempo atrás vienen realizando en el país una propaganda inteligente, ni la de los socialistas argentinos.

Un alto exponente argentino. — El libro a que nos referimos honra a la actualidad argentina. En Francia o en Alemania, difícilmente se podría hacer uso excesivamente mejor. Las opiniones recopiladas evidencian que la cuestión social es seguida de cerca en nuestro país y que los hombres que la estudian son muchos.

Desde este punto de vista, el libro no es una revelación. Veinte años atrás, los argentinos iniciados en esta clase de estudios, sumaban escaso número. La enseñanza universitaria apenas si salía de los conceptos clásicos de la economía política para entrar en la de la economía social, que es lo que ahora se enseña si no con exclusividad, con preferencia. Pero los tiempos han cambiado. En los debates parlamentarios, en la publicación científica, en el comentario periodístico, en las conferencias y aun en la propaganda política, se evidencia un nue-

vo tono y un caudal rico en conocimientos propios de la materia social.

Es por eso que pensamos que ninguna otra nación del continente de América, salvo Estados Unidos, podría producir un libro parecido a éste de que nos ocupamos. Es un libro que nos honra.

La información pública.—Y ya que tocamos el tema, no está demás decir cuán meritoria es la obra particular de la difusión pública de ideas a este respecto. El congreso de la habitación, que hace poco se reunió por iniciativa del Museo Social Argentino, ha acreditado la existencia en el país de un crecido número de personas capaces de dar una solución posible al grave problema de la vivienda. En sus congresos anteriores, se evidenció lo mismo, en lo que atañe a los problemas del mutualismo (1918) y de la cooperación (1919). Un centro de obreros del riel—La Fraternidad—acaba de dar, en un admirable convenio celebrado con los representantes de todas las empresas ferroviarias, forma práctica a la más moderna concepción del derecho obrero moderno: el contrato colectivo de trabajo. Una conferencia de sociedades rurales cooperativas de Entre Ríos, precede a un congreso del trabajo, organizado por el gobierno de Santa Fe, a manera de las conferencias nacionales últimamente realizadas en Estados Unidos y en Canadá.

En el país existe, fuera de toda duda, un amplio anhelo de renovación de ideas. El pueblo piensa más y medita mejor.

¿Existe la cuestión social?—Es ésta la primera de las preguntas formuladas en el interrogatorio de la encuesta. La casi totalidad de los interrogados se expresa en forma afirmativa. Para muchos (Horacio Beccar Varela) la cuestión social existe desde que el mundo vive; y tiene que existir, porque, según la expresión de Rivadavia (contestación de Pablo Besson), la especie humana no es una simple majada de ovejas. Esteban Bruera no sólo cree que existe, sino que existirá siempre, y Dickmann afirma que, contra lo que generalmente se cree, la guerra no engendró nuevos problemas sociales, sino que hizo surgir a la superficie los que antes estaban en todas partes planteados. Para el doctor Ragneli, en la Argentina no existe la lucha de clases, que se considera como la causa genuina de la cuestión social.

Repetimos: la casi totalidad de las personas consultadas se pronuncian en el sentido de que la cuestión social existe en nuestro país; y, ¿cómo no habían de pronunciarse así si los

hechos de la vida diaria demuestran, no sólo su existencia, sino su intensidad creciente?

¿Cómo se presenta? — Es la segunda pregunta. El Sr. Calogero, de Rosario, ve sus manifestaciones más visibles en los conflictos entre el capital y el trabajo. Caro, como la manifestación del egoísmo imperante en todas las clases sociales. Ceppi, como una aspiración a la supresión de las libertades individuales y del establecimiento de la dictadura del proletariado. Castagnino, además de las huelgas y de las crisis económicas, ve, como modo de presentación, “la desorientación política, moral, intelectual y ideológica”. Ghirardi, comprueba que la cuestión social aparece como una constante manifestación de descontento. Lodi, como una doble lucha entre la teoría y la fuerza, en la que ambas tratan de prevalecer. Para Víctor Mercante, como una lucha entre pobres y ricos, en un desequilibrio evidente de sentimientos y pasiones.

Un detalle de las respuestas obtenidas exigiría un espacio de que no disponemos. Baste saber, como síntesis, que la mayor parte de las respuestas creen ver en una intranquilidad, en una anormalidad o en una perturbación, la forma en que actualmente la cuestión social se presenta.

Si así fuera, — y posiblemente así es — resultaría que la intranquilidad que con mayor o menor intensidad reina hoy en todas partes del mundo, y especialmente en las naciones de tipo industrial, sería debido a la cuestión social. Y la cuestión social, esto es, sería todo: sería el problema mismo de la vida de las sociedades, el problema de la civilización.

Las causas. — Pero, ¿qué es lo que produce esta cuestión social? En otros términos: ¿cuáles son sus causas? La anarquía que en las contestaciones dadas se nota, demuestra que no estamos en el terreno de las ciencias físicas o químicas, sino en el de la sociología, donde lo contradictorio tiene casi prestigios de regla.

Para Agorio, la idea de la miseria, más que la miseria misma, es el gran motor que mueve a los pueblos. Teodoro Alemann, entre otras causas, señala el hecho de que intervienen “nuestras clases dirigentes, que no se mostraron a la altura de su misión, originando, en parte a lo menos, el conflicto social de nuestro país”.

Piensa también así el doctor Horacio Beccar Varela, cuando dice que “las deficiencias morales de las clases dirigentes,

que no han sabido mantener vivos los sentimientos de solidaridad, generosidad, tolerancia y honradez”.

Bellagamba (georgista), ve como causa principal, el monopolio de la tierra. Podestá, en los hechos económicos (vida cara, arrendamientos, acaparamiento, especulación, etc.). Luis Pascarella ve como causa, la circunstancia de que “los burgueses o capitalistas luchan para acrecentar sus riquezas, y los pobres para obtener una compensación mayor, por su aporte a la formación de esa riqueza”. Constancio C. Vigil, la ve especialmente en el monopolio del suelo.

Los que asignan una causa única a la cuestión social están en evidente minoría. Los colaboradores del libro en cuestión ven, como originando la cuestión social, no una sino varias causas que se juntan, se entremezclan y terminan por formar toda una complicada urdimbre en la que luego se hace difícil separar lo principal de lo accesorio, la hojarasca de las raíces. Por lo demás, no parece difícil sustentar la tesis de que las causas de la cuestión social, bien que más o menos universales, tienen un carácter nacional de presentación. Los que provocaron el malestar ruso y el establecimiento del régimen de los soviets; no son los mismos que originaron el movimiento fugaz del espartaquismo alemán, ni los que originan y plantean el problema social argentino, que algunos niegan.

Los remedios. — La revista autora de la encuesta ha deseado conocer los remedios más indicados para la enfermedad social. Y toda una terapéutica ha surgido en las interesantes contestaciones dadas. Justo, Palacios, Dickmann y otros conocidos socialistas — innecesario es decirlo — ven en el socialismo el remedio buscado. Por su parte, los georgistas — y no está demás dejar constancia del avance de esta doctrina en la Argentina — ven en la farmacopea de Henry George la solución del problema. Algunos colaboradores, en síntesis, dan en una palabra la respuesta. Otros, en vez de una solución, proponen varias con todo el articulado del detalle. Nada queda sin ser indicado: la reforma del régimen fiscal, el cambio del sistema fiduciario, las aduanas o barreras económicas, la sanción de esa esperada legislación social que el Parlamento promete siempre y que no viene nunca. Unos creen que el remedio al mal está en “volver a dar a los niños, y por ende, a las masas del mañana, una educación moral”. Otros piden el impuesto a la renta, la pensión de vejez que tienen ya nuestros ferroviarios, el trabajo obliga-

torio para todos los hombres sanos de 20 a 55 años, la limitación de la fortuna privada y de la herencia, una policía respetable, el evangelio en los corazones.

Como solución de la cuestión social se indica la separación de la iglesia del Estado, la población de suelo por la inmigración, la reforma del derecho civil que "es novelesca en sus fuentes, fragmentaria en su desenvolvimiento y anárquica en sus conclusiones". La confusión entre la cuestión social y la cuestión obrera — esta última no es sino un aspecto de aquélla — ha hecho ya, para resolver la cuestión social, que se indique el salario mínimo, la jornada máxima de "seis" a ocho horas y la reglamentación del trabajo de ancianos, mujeres y niños.

No falta quien piense que la solución vendrá con una amplia libertad de huelga, con la fijación de un máximo de renta para la propiedad, (principio que rechazó por creerlo contraproducente, el reciente congreso de la habitación), y con las facilidades para el desarrollo de la pequeña industria; y no son pocos los que creen que en la vuelta de la sociedad a la vida de los verdaderos principios de la doctrina cristiana, ésta es la única solución posible. Hay colaboradores que piden la morigeración de las costumbres, la guerra al lujo y a la vanidad, la disciplina de todas las clases sociales, "la formación de gobiernos rectos y bien intencionados, pero enérgicos, que hagan justicia y atiendan con criterio imparcial todas las reclamaciones". Se indica, también, la supresión del juego, la evolución en vez de la revolución, la supresión del agio y de la especulación, la universidad de la instrucción, el aprendizaje, etc.

Hay, pues, en la totalidad de los colaboradores, una buena dosis de optimismo. Creen que el problema es soluble. Bueno es comprobar, en presencia de las contestaciones obtenidas, que nadie da como remedio la vieja fórmula liberal del "laissez faire, laissez passer". Es fórmula muerta, definitivamente muerta, a la que ya no es necesario volver a matar.

La síntesis que se desprende de la lectura de las ochenta contestaciones examinadas, parece ser la de que para resolver la cuestión social no hay un remedio único, sino varios. La teoría de la panacea es, también, otra teoría muerta, como muerta es la escuela en una nueva Arcadia.

Conclusiones. — Quinientas páginas nutridas del pensamiento argentino, en materia social, constituyen un aporte de primera fuerza para el estudio y solución de los problemas del día. Constituyen una demostración, también, de que en el país

se hace algo más que pensar en el trigo y en los novillos. Se hace ciencia, o se aspira a hacerla; y la sola aspiración es, sin duda, meritoria.

En el intercambio de las ideas, las que se vierten en el libro que tan a la ligera hemos comentado, merecen un sitio de preferencia. Si las ideas han de dominar y crear los hechos, y no los hechos a las ideas, justo es que se recojan, se examinen, se analicen y se ejecuten. Un pueblo en el que se piensa — caso argentino — es un pueblo en el que se debe hacer. El pensamiento y la acción deben ser tan inseparables como la fuerza y la materia.

Pero entre nosotros, se piensa mucho y se hace poco.

Y esto, que es una verdadera lástima, constituye una de nuestras idiosincrasias y una de las causas de nuestro atraso. La situación inversa explica el progreso de Estados Unidos, donde se piensa bien — como acá — y se hace mucho de lo que se piensa.

De ("*La Razón*").